

Un viaje a través el (des)conocimiento geográfico

Karlo Budor

Facultad de Filosofía y Letras, Zagreb

La contribución se refiere a un texto cosmográfico, redactado por un anónimo franciscano español del siglo XIV, en que aparecen mencionadas algunas localidades de las costas orientales del Adriático y las regiones adyacentes habitadas por los *esclavones*.

He aquí resumido el contenido de un libro descomunal y muy poco conocido, o mejor dicho, ya caído en un olvido casi total.* Se trata del volumen titulado así: **LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO | de todos los reynos & tierras & señorios que son por | el mundo & de las señales & armas que han | cada tierra & señor por sy & de los | reyes o señores que los proueen, | escrito por un franciscano | español á mediados del | siglo XIV || y publicado ahora por primera vez | con notas de Marcos Jiménez de la Espada. || Madrid: | Imprenta de T. Fortanet, | Calle de la Libertad, 29. | 1877.** Contiene: *Preliminar* (pág. III-XV), *Texto* (pág. 1-116), *Notas* (pág. 119-171), *Vocabulario geográfico* (pág. 172-267), *Apéndices* (pág. 268-300). Al final del libro se añade una hoja desplegable con las reproducciones ilustrativas de las “señales” del códice. El libro en cuestión se conserva en efecto en tres códices que, aparentemente, todos son copias manuscritas hechas en el último tercio del siglo XV.

Por cuanto se refiere a la obra y a su recepción, el editor mismo destaca entre entusiasmos y protestas: “Ni el tiempo en que se escribió, ni su asunto, ni la circunstancia de habersele escogido para guía en una proyectada exploración de las costas occidentales africanas, a los principios del siglo XV, han sido razones bastantes para que la crítica haya tratado con la consideración que se merece una verdadera

* Quien otrora me puso la mosca en el oído, señalándome la existencia de tal libro, fue D. Pavao Tijan (Senj, 1908 – Madrid, 1997). Según me dijo el ya desaparecido erudito y enciclopedista croata, que tantos años había pasado exiliado en España, en aquel curioso libro cosmográfico se mencionaban algunas localidades de nuestra patria común, y entre ellas, también el nombre de la villa natal de Don Pablo. Este doble acicate me encaminó sobre la pista, así que luego me dediqué a la consulta del volumen indicado.

curiosidad bibliográfica y documento inestimable para la historia de la Geografía. Lejos de eso, [...], no ha faltado quien lance sobre su autor los denigrantes epítetos de necio y embustero” (pág. IV). Entre quienes, se supone, fueron inspirados directamente por el libro se menciona a Jean de Béthencourt (1360 – 1425), el francés que colonizó las Canarias. Al contrario, entre aquellos que rotundamente expresaban sus reservas sobre los méritos del autor y de la obra, para no ir más lejos, también figura otro francés, el renombrado hispanista Alfred Morel-Fatio (1850 – 1924).

Tras rendirle al autor anónimo un encomiástico homenaje, el propio editor de la obra no encuentra reparos en confesar: “...el fraile, peregrino o geógrafo, continúa tan anónimo como antes, y yo sigo ignorando las particularidades de su vida, a excepción de que nació en España por los años de 1305, y sospechando que compuso su viaje, o lo que sea, en Sevilla, —patria quizá o habitual residencia suya— antes de los de 1350, pues en Sevilla empieza y acaba el itinerario, y de los sucesos que en él se mencionan, el más reciente no pasa de 1345” (pág. IX-X). Por si acaso y para despejar toda duda, un mayor grado de precisión cronológica ya viene sugerido por el autor quien, a su vez, ya había puntualizado:

En el nonbre de dios padre & fijo & spiritu santo que son tres personas indeuidas en vna esençia yo fuy nascido en el Reynado de castilla Reynante en vno El muy noble Rey don fernando fijo del muy noble Rey don sancho quando andaua la era del mundo segund los ebraicos en çinco mill & sesenta & çinco años & la era del general diluuio en quatro mill & quatroçientos & siete & la era de nabucodonosor Rey de Caldea en dos mill & çinquenta & dos años & la era del grande alixandre de maçedonia en mill & seys çientos & diez & siete Años E la era de çesar enperador de Roma en mill & trezientos & quarenta & tres años E la era de christus en mill & trezientos & quatro años & la era de los alarabes en sieteçientos & seis (pág. 1-2).

A título ilustrativo, a continuación reproduzco unos cuantos fragmentos de este libro en que aparecen ciertas alusiones que supuestamente se refieren a las costas orientales del Adriático con las regiones adyacentes, esto es las latitudes geográficas habitadas por los *esclavones*. Además del texto base, las variantes encontradas en otros dos manuscritos vienen interpoladas entre corchetes y marcadas, respectivamente, (N) y (R).

Aqui en çeçilia entre en vna galea & torneme a la marisma de napol a rrezo desi a girazo & entre a la çibdat de entranto que es en la Punta del golfo de veneçia & entre en el golfo & fuy a brandiza & dende [a monpeler e (N) = a monpoli & (R)] a napoli & tome la parte esquierda del golfo contra napol & fuy a barleto desy a Pescara & a antona & a Reuena & dende a la çibdat de veneçia que esta cabo del golfo dentro en la mar & confinan sus terminos con la lonbardia & con [la mar cadrancona & (R)] la mar de antona & con tierra del patriomonio & con la parte del leuante con la esclauonia el señor desta veneçia a por señales vn pendon blanco con vn leon bermejo con alas commo el euangelista sant marcos • | | (XXVIII, pág. 27)

Despues desto parti [de la dicha veneçia en la galera & tome (N)] de veneçia en la dicha galea & tome la marisma contra la esclauonia & pase por vna çibdat que dizen aquylea & otra que dizen triesa & dende fuy a parenzo [& dende llega vna çibdat siena (N) = & dende llegue a vna cibdat jara (R)] & llegue a vna çibdat que dizen sena que es en la esclauonia & otra que dicen jara & el Rey desta esclauonia a por señales vn [pendon a meytades la meytad somera cerca de la varra [vara] es vermeja con vna estrella blanca & la otra meytad fondonera es amarilla atal (N)] pendon amarillo a meitades en la mitad bermeja que esta çerca la vara esta vna estrella blanca & la otra mitad del cabo es amarilla atal • || (XXIX, pág. 28)

En el Reynado de la esclauonia es una sierra muy alta que dizen los montes de boxina donde naçen quatro Rios muy grandes • [al vno dizen flumen rraba que es el primero & el segundo dizen flumen hur al terçero dizen rrazan al quarto pirus & todos (R y N)] al Primero dizen flumen sar • al otro flumen Raba • al otro flumen ur • al quarto dizen flumen Rabeza & todos estos quatro rios entran por el Reyno de vngria & ayuntanse al grand Rio danubio que nasçe de las alpes de alemaña & sabet que esta sierra boxina [parte con la (R)] la germania & la panonia & la vngria & la sierra esta en medio & son montes muy poblados de gentes & tierra muy abundada de todas las cosas pero non son christianos catholicos & el señor destes montes a por señales tales como el Rey de la esclauonia [Nota: Sin embargo, en los pendones iluminados de los códices R y N, la mitad *fondonera* lleva una rueda con una cruz bermeja.] (XXX, pág. 28-29)

Parti de boxina & torne a la marisma a la çibdat [de sarra donde a sivichon (N)] de jara & dende a sinbichon & a narent & el Rey [desta nera a (N)] desta tierra a por señales vn pendon a quarterones los dos quartos cardenos & los doss blancos atales • || (XXXI, pág. 29)

Con esta narent confina vna çibdat que dizen dulçecno & con los montes de açerua vna tierra muy viçiosa & abundada con este Reynado de açeruya confina el Reyno de burgaria & el Reyno de daraze que son en la prouinçia de la esclauonia & destes montes nasçen dos Rios muy grandes • al vno dizen dranoya • al otro dizen flumen pirus los quales entran por el Reyno de vngria & se ayuntan al grand rrio danubio & fazen en vngria diez islas [a la mayor dizen vngaria a la maxon onde tomo (R)] a la primera dizen vngria la mayor onde tomo este nombre el Reyno de vngria • a la otra dizen jaurin • a la otra buda a la otra firmia a la otra signa • a la otra maçesno • a la otra drinago • a la otra posga a la otra vngria la menor a la otra seruia E todos estos Rios que fazen estas islas entran [en el mar çerca (N) = en el mayor mar que çerca de vna (R)] en la mar mayor çerca de vna çibdat que dizen veçina de que adelante contare & sabet que en esta vngria son muchas çibdades & Ricas es a saber vngria çeuana Casoc biuer castro ferrun jaurin seruia • strugonum bagamos • beac • drinago • saladino • myrriu & otras muchas este Reinado de vngria parte con greçia & con burgaria & las señales deste Reynado es vn pendon a meitades. La vna

meitat con flores de françia por que es el Rey de la casa de françia & la otra meitad bandas bermejas & blancas desta manera • || (XXXII, pág. 29-30)

Party del Reino de ungria & torne a la marisma a vna çibdat que dizen durazo & sobi en vna nao & fue a la isla de morea & son en ella siete çibdades grandes es a saber... (XXXIII, pág. 31)

Los nombres geográficos, tal y como aparecen sugeridos en grafías harto imprecisas, en muchos puntos son transfigurados o mutilados y presentan distintos grados de problema a resolver. Algunas formas, sin embargo, no dejan lugar a dudas. Otras hay que, con cierta transigencia y con ayuda del contexto, a lo mejor aun quedan reconocibles. Pero también hay formas que se resisten a toda identificación. En consecuencia, las atribuciones por hacer a base del texto, un verdadero galimatías, lejos de ser certeras – más bien al contrario –, resultan a todos visos muy dudosas.

Para corroborar lo expuesto más arriba, bástenos recorrer sólo los nombres geográficos mencionados en los párrafos citados: **çeçilia** = Sicilia; **napol, napoli** = Nápoles; **rrezo** = Reggio [sic]; **girazo** = Girasi, Geracem, Girace [sic]; **entranto** = Otranto [sic]; **veneçia** = Venecia; **brandiza** = Brindiz, Brindisi; **monpeler** = Montpellier; **monpoli** = Monopoli; **barleto** = Barletta; **Pescara** = Pescara; **antona** = Ancona; **Reuena** = Ravena; **lonbardia** = Lombardia; **cadrancona** = ?; **esclauonia** = esclavonia; **aquylea** = Aquilea, Aquileya; **triesa** = Trieste; **parenzo** = Parenzo; **siena** = ¿Siena o Seña?; **jara, sarra** = Zara, Zadar; **sena** = Seña, Segnia, Segna, Seng, Senj; **boxina** = Bosnia; **rraba, Raba, Rabeza** = ?; **hur, ur** = Mur, Mura [sic]; **rrazan** = ?; **pirus** = flumen Epirus [sic]; **sar** = Sava [sic]; **vngria, vngaria** = Hungría; **danubio** = Danubio; **alpes** = Alpes; **alemaña** = Alemania; **germania** = Alemania; **panonia** = Panonia; **sivichon, sinbichon, sinbinchon** = Sebenica, Šibenik [sic]; **narent, nera** = Narenta, Norin [sic]; **dulçecno** = Dulcigno, Ulcinj; **açerua, açeruya, seruia** = Serbia, Serbia; **burgaria** = Bulgaria; **daraze, durazo** = Durazzo, Dürresh, Drač; **dranoya** = Drava [sic]; **jaurin** = Yavarin, Varvarin [sic]; **buda** = Buda; **firmia** = Sirmium, Sremska Mitrovica [sic]; **signa** = Singidunum, Segedin [sic]; **maçesno** = Mannersdorf [sic]; **drinago** = Drina [sic]; **posga** = Požega [sic]; **çewana** = Cenadum, Chonac [sic]; **Casoc** = Cassivia, Caschow [sic]; **biuer** = Vukovar [sic]; **castro** = ?; **ferrun** = ?; **strugonum** = Strigonium [sic]; **bagamos** = Ragamos, Fagaros [sic]; **beac** = Bach, Bache, Baks, Pecs [sic]; **saladino** = Varadino, Varaždin [sic]; **myrriu** = Mursia, Osijek [sic]; **greçia** = Grecia; **Françia** = Francia; **morea** = Morea, Peloponeso.

Ni que decir tiene que toda verosimilitud del itinerario se esfuma ante la imposibilidad material de haber podido recorrerlo el autor en aquella época sin hacer unos “saltos” inexplicados e inexplicables en efecto. En cuanto a las “señales” propuestas e ilustradas por el autor del texto, éstas a menudo son igual de fantásticas y, en los más casos, parecen carentes de cualquier fundamento heráldico real. Es decir, aparte de algunos casos de una notoriedad absoluta, por cuanto atañe al aspecto de las

banderas y las armas de la gran parte de los países y sus respectivos “señores”, en general apenas si corresponde a los datos y hechos conocidos. A menudo incluso dista sensiblemente respecto a otras fuentes harto más fidedignas y de mayor divulgación. A estas alturas ya parece totalmente ocioso empeñarse en ir citando y enumerando las autoridades a base de las cuales se pueden rechazar como inadmisibles los asertos del autor. En consecuencia, por completo se echa abajo la insostenible y supuesta erudición geográfica del fraile medieval. Tampoco resultaría difícil deshacer sus especulaciones, que probablemente no tendrían nada que ver con las eventuales experiencias de un viajero que hubiese estado *in situ*. Pese al aparente tono de índole intencionalmente autobiográfica del itinerario (el insistente *yo* de la primera persona del supuesto narrador andariego), no hay prueba alguna de que el autor jamás haya estado en todas las regiones del mundo que iba describiendo. Por tanto, el libro desde luego no pasa de ser una efímera curiosidad bibliográfica nacida en una ya lejana época ávida de conocimientos concretos de cualquier tipo. Desgraciadamente, empero, unas limitaciones materiales en aquella época casi por completo impedían la realización de investigaciones propias de orden geográfico. De resultas a ello, lo único que pudo surgir y hasta pulular en tales circunstancias harto reducidas son unos textos especulativos en que la erudición libresca aparece combinada con una buena dosis de imaginación fantástica. Así se iba produciendo —o mejor dicho, reproduciendo— una materia que, más que nada por su carácter inaudito, estaba capaz de sorprender a unos lectores curiosos y propensos a unas aventuras intelectuales. Tanto más en cuanto que éstas fuesen susceptibles de basarse en alguna autoridad incontestable. Téngase también en cuenta el hecho de que un libro cualquiera, de por sí o por definición casi, por su mera existencia, ya constituía cierta autoridad y poco importaría que fuera obra de un autor célebre o totalmente anónimo. Ahora bien, conviene preguntarse ¿quién en aquel entonces pudiera verse en la posición de estar al tanto de averiguar los datos divulgados de tal manera? Es muy probable, pues, el que uno —y, por supuesto, también ese autor concreto en particular— haya podido “recorrer” el mundo y “describir” sus propias impresiones de peregrino, incluso sin haberse apartado siquiera de su recondito escritorio. La consecuencia de todo ello es que tal procedimiento —erigido sobre el principio de que *fama crescit eundo*— a un nivel popular, en efecto se concretiza plasmado asimismo en aquel otro dicho proverbial: *de luengas tierras, luengas mentiras*.

Ello no obstante, sería un error enorme y tal vez injusto para con el autor medieval, hoy por hoy, tratarlo de ignorante o apodarle de un Múnchhausen, mentiroso y fanfarrón. Lo que como menos él se merece es cierta indulgencia por parte del lector actual del libro. De lo contrario, eso supondría querer aplicar al hombre de antaño, póngase por caso, un instrumentario adecuado (cartografías, telescopios, transportes y demás medios técnicos) con que en aquella época virtualmente ni se pudo soñar. El resultado sería un libro indebidamente tachado no sólo como desorbitado o desvinculado de cualquier ubicación espacial, sino también como extemporáneo. Es más, ya que —en este caso concreto— hay que distinguir claramente el texto original

del fraile y cuanto le acompaña a título del comentario aportado a la postre por el editor del texto.

Unas vagas elucubraciones así como también ciertas explicaciones del vocabulario geográfico, añadidas por el erudito comentarista decimonónico, a veces llegan a ser aun más fantásticas que los propios datos sugeridos por el anónimo autor medieval. Es que el entusiástico comentarista, al parecer, en dejándose llevar por la pura consonancia de los nombres recopilados o forjados por el fraile, de ellos hace unas lecturas fortuitas y a todo azar. Incluso, con demasiada frecuencia y a pies juntillas tiende a interpretar como verdades irrefutables no pocas lecturas dudosas consignadas en los manuscritos copiados con posterioridad y a partir de un original perdido.

Al respecto, se impone una inevitable comparación con Marco Polo (Venecia, 1254 – id., 1324). Porque un parejo destino es el que ha corrido luego su *Libro de las maravillas del mundo*. Esta obra apócrifa, ya que fue puesta sobre papel por el pisano Rustichello, también sería a su vez la fuente teórica e inspiradora de otras tantas hazañas de exploración geográfica y de aventuras personales protagonizadas por los más fervorosos de entre sus lectores. A diferencia del libro de Marco Polo, el del franciscano español desde luego produjo un impacto menos resonante. Nos consta el hecho que su carácter es puramente anecdótico y accidental. Con todo, es una de las muy tempranas muestras españolas que comporta algunos datos geográficos, por más imprecisos que fueran. También trae primeras aunque vagas noticias sobre las costas orientales del Adriático y las tierras adentro, habitadas por los *esclavones*.

PUTOVANJE KROZ (NE)POZNAVANJE ZEMLJOPISA

Prilog se osvrće na (ne)vjerodostojnost kozmografskog zapisa nekog anonimnog španjolskog franjevca iz XIV. stoljeća. Između ostaloga, zanimljivo je da se u njegovu tekstu spominju i pojedina geografska imena sa istočnih obala Jadrana i susjednih područja naseljenih slavenskim življem.